

las sociedades geográficas extranjeras se ocupan de los trabajos de esta expedición sostenida por un particular; y nosotros, vergüenza causa decirlo, no concedemos importancia á un asunto que tanto debe tenerlo cuando sus trabajos despiertan recelos en Francia Bélgica, é Inglaterra.

Todos los gobiernos europeos se ocupan con afán en organizar expediciones al continente inexplorado á fin de estudiar aquel inmenso territorio virgen aun de los beneficios de la civilización: cuantiosas riquezas yacen allí ignoradas, y hay veneros inmensos de bienes que explotar. Lo que fué en otros tiempos América para los europeos, es ahora Africa para las generaciones modernas de los mismos estados.

España que por su posición geográfica es la mas próxima al continente africano no puede, no debe permanecer indiferente á este movimiento civilizador. Si Francia, Inglaterra, Alemania, Portugal por medio de sus gobiernos subvencionan y organizan expediciones científicas al Africa para conocer aquel territorio, establecer colonias comerciales, y abrir nuevos mercados á sus productos, España, repetimos, no puede, no debe dejar de hacer algo en beneficio de esta idea humanitaria y civilizadora; y si los gobiernos no se apresuran á estimular estos trabajos, necesario es que por iniciativa particular se emprendan.

En el año 1868 se organizó en Vitoria una patriótica asociación titulada «La Exploradora» con el objeto de enviar expediciones científicas para la exploración y civilización del Africa Central. En 1874 salió la primera expedición dirigida por su presidente D. Manuel Iradía. En 1880 se estaba organizando otra dirigida por el mismo que debía explorar las regiones desconocidas del centro del Africa y que no sabemos si llegó á realizarse.

Convencido *El Día*, del importante ministerio que España está llamada á desempeñar en el N. O. de Africa, ha enviado á Marruecos una expedición, dirigida por inteligente y experto viajero que recorre la parte occidental de Africa, y principalmente las regiones vecinas á Sta. Cruz de la Mar Pequeña.

Esta expedición, dice nuestro colega, tiene carácter comercial. Recogerá datos acerca de las riquezas que visite y enviara muestras de los principales productos para que el comercio español forme cabal idea del nuevo campo abierto á sus operaciones.

Si aquel se apresura á establecer relaciones comerciales con las tribus del Sur y Guad-Nun primero, con el resto del Imperio mas tarde, abrirá el único camino que puede llevarnos á la realización del sueño de Isabel la Católica. No olvide el comercio español que Inglaterra debe su

inmenso poderío colonial á unos cuantos comerciantes audaces y emprendedores; que Francia va á establecerse en el Congo, merced á la primera expedición de Brazza, de carácter exclusivamente comercial, y decidase á seguir el mismo camino. La acción oficial es siempre cara y solo debe ir á proteger los intereses que el comercio crea. Nosotros confiamos, dice el diario de Madrid, en que la virilidad catalana se mostrará una vez mas en todo su poder; en que nuestra gran ciudad marítima Barcelona, establecerá desde luego relaciones comerciales con las tribus africanas; en que todos los puertos de levante no desconocerán la altísima importancia de su misión al otro lado del Estrecho; en que los del Cantábrico no dejarán perder la bandera de la legítima influencia que han sabido conquistarse en nuestros días, y en que todos, colocando la base de nuestro predominio en esas regiones destinadas por la geografía y por la historia á ser como la continuación de la Península Ibérica, aunarán sus esfuerzos para evitar que caigan en manos de extrañas gentes por nuestra inconcebible desidia.

Felicitemos á la empresa de *El Día* que sacrifica sus capitales en obra tan meritoria, y deseamos un feliz éxito á los intrépidos exploradores africanos, que tienen que luchar con la indiferencia de que les sean correspondidas las elevadas miras que los guían, y que dejan sus familias y el bello cielo de su patria, tal vez por encontrar la muerte en países inhospitalarios y desconocidos, con el único afán de hacer bien á su país.

MANUEL ESCUDÉ BARTOLÍ.

DOS LETRAS

TE pregunté, amor mio, si anhelabas
conmigo hablar por un instante más,
y en mi alma dos letras esculpiste,
que eternamente en ella existirán.

Te acuerdas, vida mia? la primera
fué aquella ene que cruel me hirió,
ene que con sus alas aceradas
partió mi enamorado corazón.

Cuando luego escribiste la segunda,
su presencia extinguió todo placer.
Hoy me maltrata su fatal recuerdo
y confiar en tí ya no podré.

Aisladas á mi vista se presentan,
las rodea la negra oscuridad.
¿Por qué, luz de mis ojos, me abandonas
y me obligas á tientas á vagar?

Ven otra vez y enamorado lata
tu corazón de nuevo junto á mí.
Dime, dime lo que antes me decías;
dime que sabes como yo sentir.

MARTINA CASTELLS.

LA VENUS DE MILO

Con la aparición de una nueva edición, en la casa editorial de Calmann Levy, de París, del libro de Paul de Saint-Victor, titulado *Hombres y dioses*, coincidirá la traducción que hemos hecho de uno de los preciosos artículos que contiene.

Este libro, más que tal es un taller de artista, en el cual el autor ha agrupado sus obras mejores: un cuadro de historia junto á un agua-fuerte; una acuarela junto á un retrato. Se nota en este libro, además de verdadera inspiración, un gran amor al arte y á la verdad. Está pensado por un artista y escrito por un poeta.

BENDITO sea el aldeano griego cuyo arado exhumó á la diosa enterrada hacía dos mil años en un campo sembrado de trigo! Gracias á él se ha elevado la idea de la belleza á un grado sublime; gracias á él el mundo plástico ha encontrado su reina.

A su aparición, ¡cuántos altares hechos pedazos, cuántos prestigios desvanecidos! Del mismo modo que en el tiempo bíblico caen por tierra los falsos ídolos, la *Venus de Médicis*, la *Venus del Capitolio*, la *Venus de Arlés*, se humillan ante la Venus dos veces victoriosa, que las redujo al alzarse á desempeñar un papel secundario. La mirada humana no abarcó jamás forma más perfecta. Su cabello, negligentemente alisado, ondulaba como las olas de un mar en calma. La frente resalta bajo las ondas del cabello, ni alta ni baja, sino tal como debe ser el sitio en que se aloja un pensamiento divino, único, inmutable. Los ojos se hunden bajo el arco correcto de las cejas, las cuales dan á los ojos sombra, hiriéndolos con esa sublime ceguera de los dioses, y quitando de sus ojos la luz para esparcirla por todas las demás partes de su sér. La nariz se une á la frente por ese rasgo derecho y puro que es la verdadera línea de la belleza. La boca entreabierta, hundida en los extremos y animada por el claro-oscuro que sobre ella proyecta el labio superior, exhala el interrumpido aliento de las vidas inmortales. Su ligero movimiento acusa la graciosa redondez de la barba, marcada con un imperceptible hoyuelo.

Irradía la belleza de esa cabeza divina, y se esparce por todo el cuerpo como si fuera una claridad. El cuello no afecta esas marcadas inflexiones del cisne, que la estatuaría profana imprime á sus Vénus. Es derecho, firme, casi redondo, como el fuste de una columna que soporta un busto. La estrecha espalda desenvuelve por su contraste, la armonía de un seno, digno como el de

Elena, de servir de modelo para un cáliz; seno dotado de una virginidad eterna; seno que no ha ajado el Amor con sus labios; seno en el cual podrían mamar los catorce hijos de Nióbé, sin alterar la perfección de su contorno.

El torso presenta esos planes cadenciosos y naturales que marcan las divisiones de la vida; la cadera derecha, colocada dulcemente, merced á la indicación de la postura, prolonga su contorno bajo los paños próximos á deslizarse á sus pies, que la rodilla, adelantada un poco, deja caer en majestuosos pliegues.

La belleza sublime es la belleza inefable. Tan sólo la lengua de Sófocles y Homero es digna de celebrar esta Venus real; tan sólo la amplitud del ritmo helénico puede modular, sin degradarlas, estas formas divinas. ¡Con qué palabras expresar la majestad que revela este mármol tres veces sagrado, y el atractivo mezclado de espanto que su contemplación inspira, y el ideal soberbio y puro que revela! La ambigua fisonomía de las estinges es menos misteriosa que esta cabeza tan joven y en apariencia tan cándida. De un lado, su perfil marca una exquisita dulzura; del otro, la boca aparece contraída, y la mirada adquiere la oblicuidad de un desdenoso desafío. Miradla de frente; su tranquila fisonomía sólo expresa la confianza en la victoria y la plenitud de la felicidad. La lucha sólo ha durado un instante; de una mirada, Vénus saliendo de la espuma, ha medido su imperio. Dioses y hombres se han apresurado á reconocerle. Ha puesto el pié sobre la playa, y se expone medio desnuda á la adoración de los mortales.

Pero no es esta Vénus la frívola Vénus Chipria de Anacreonte y Ovidio, la creada por el amor de Erato y á la cual se inmolaban los pájaros lascivos; es la Venus celestial, la Venus victoriosa, siempre deseada, nunca poseída, absoluta como la vida, cuya fuego central reside en su seno; invencible como la atracción de los sexos, cuyos misterios preside; casta como la belleza eterna que personifica. Es la Venus que adoraba Platón, y cuyo nombre—*Venus victrix*—dió César por consigna á su ejército la víspera de Farsalia. Es la llama que crea y que conserva; es la instigadora de las grandes cosas y de los proyectos heroicos: es lo que hay de más puro en las afecciones humanas, el alma de los sentidos, la chispa creadora, la partícula sublime mezclada á la aleación de las pasiones groseras: todo eso la pertenece por justicia. Todo lo demás es patrimonio de las Venus vulgares, copias profanas de su tipo, que se adornan con sus atributos y usurpan su pedestal. Algunos creen que el pié mutilado de la Venus de Milo reposa sobre un globo: este símbolo completaría su grandiosidad. Los astros gravitan